

# Brevísimo *racconto* sobre la construcción de la política exterior argentina como campo disciplinar

Dr. Alejandro Simonoff

La tarea de historiar el desarrollo de la política exterior argentina necesita de algunas precisiones en torno a su definición. La “política exterior” posee muchos significados, ya que denomina tanto a la acción de un Estado en el escenario internacional, un objeto de estudio, como al estudio de un campo de disciplinar particular, o subdisciplinar. Para este trabajo tomaremos la última, y esto nos plantea otra disyuntiva mas: ¿cuando hablamos de este campo nos estamos refiriendo a una mera recolección de datos, a su ordenamiento dentro de un sistema decisorio, o como una actividad derivada de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, donde el componente teórico resulta central para un interpretación de lo que acontece?

Mientras la primera opción nos acerca a otras disciplinas sociales, la segunda se encuentra como un relevamiento de datos bajo una teoría de alcance medio, y la última intenta no solo explicar lo que acontece sino encontrar una lógica de funcionamiento propia.

Es precisamente la elaboración de una forma de interpretación propia lo que nos permite esbozar una relación entre teoría y campo disciplinar, como dos elementos inescindible para

comprender su evolución.

El hecho que además no sea cualquier política exterior, sino que sea política exterior argentina le otorga ciertos rasgos propios, que pueden permitir la adaptación de otros planteamientos realizados en otros países pero no que estos desvirtúen los problemas básicos que para nuestro país provienen de los dilemas de la inserción.

La mayoría de los trabajos en este sentido han demostrado cierta ingenuidad al plantear una evolución disciplinar edulcorada y con un claro sentido de autojustificación de alguna corriente específica. Como sostuvo Pierre Bourdieu:

Cada uno de sus protagonistas desarrolla una visión de dicha historia adecuada a los intereses vinculados con la posición que ocupa en ella, ya que los diferentes relatos históricos están orientados en función de la posición de su autor y no pueden aspirar, por tanto, a la condición de verdad indiscutible... [BOURDIEU, 2010, 112]

Por ello para poder cumplir una perspectiva que nos ayude a este desarrollo que de cuenta tanto la construcción de un campo científico, como las pujas existentes en él, utilizaremos dos modelos explicativos provenientes de la historia de la ciencia,

el kuhniano, para el concepto de paradigma, y el bourdieano, por su aporte a comprender el campo científico como una lucha de poderes.

La instancia Pre Paradigmática

.Las primeras investigaciones sobre la política exterior argentina tuvieron originalmente un largo camino en la historia diplomática y la geopolítica. De estas dos tradiciones académicas, la primera fue interpretada exclusivamente en sus aspectos jurídicos y no como relaciones de poder, influida por la Escuela Histórica Alemana del Siglo XIX. La segunda, la geopolítica, fue otra de las perspectivas que abordó el tratamiento de la relación de Argentina con el mundo, influido por la presencia militar en los asuntos políticos en general y en este campo en particular.

El predominio de la descripción o de esquemas poco ajustados alejaron estos estudios de marcos conceptuales adecuados para poder pensar en una instancia paradigmática en un sentido khuniano.

El salto cualitativo provino en ese sentido, más próximos a una reflexión teórica, desde la crítica a los estudios económicos cepalinos y de la teoría de la dependencia, donde se instalaron los pilares de una episteme para la política exterior. [SIMONOFF, 2007, 28-30]

Recién en las últimas cuatro décadas del Siglo XX, la disciplina desarrolló sus propias categorías e instrumentos de análisis. Su discurso se volvió “competente”, respondiendo a la lógica de especialización del capitalismo.

La aparición de distintos conceptos (Autonomía, Inserción, Aislamiento, etc.), determinó, no solo la construcción de instrumentos que a la manera de los tipos ideales de Weber, permitieron la aparición de diversas formas explicativas, sino también contornearon el campo disciplinar con rasgos de especificidad.

El Primer momento Paradigmático: la autonomía puigina o clásica

Desde los años sesenta la disciplina fue determinando un espacio propio, tanto por la construcción de un objeto de estudio como por la elaboración de teorías y metodologías propias para su análisis. A ello contribuyeron de manera determinante muchos estudiosos, entre los que se contaron Juan Carlos Puig y sus discípulos, que aportaron “una buena dosis de componentes teóricos, un manejo riguroso de las conceptualizaciones y metodologías.” [COLACRAI, 1992, 33]

Juan Carlos Puig observó que eran necesarios análisis que apuntaran a comprender “estructuralmente mediante la selección de variables

relevantes y significativas” y que permitan “por lo menos delinear las tendencias relevantes profundas y apreciar los errores y aciertos en función del logro de una mayor autonomía para el país.” [PUIG, 1984, I, 91]

La existencia de diversas funciones como de la anarquía del sistema internacional, le permitió a Puig encontrar los elementos que sustentan la existencia de la autonomía.

El primero de esos elementos, la división de funciones, llevó a este autor a caracterizar a los actores internacionales en tres grupos: los primeros, los repartidores supremos, son los gobernantes de las superpotencias mundiales y quienes toman decisiones y supervisan su cumplimiento; los repartidores inferiores son los mandatarios de los demás Estados, que ejecutan esas decisiones; y finalmente, el resto de los habitantes del mundo, son los beneficiarios, los que obedecen. [PUIG, 1984, 49-54]

El régimen internacional se sustentaba en los siguientes criterios: posesión de armas de destrucción masiva, impermeabilidad interbloque, autonomización intrabloque, ruptura estratégica, permeabilidad extrabloque [PUIG, 1984, 39]

De la combinación de ellos se permitió

1

la determinación de la existencia de la anarquía en el sistema internacional, entendida tanto como la ausencia de una autoridad superior a los Estados Nación, lectura típica del realismo clásico, como así también la existencia de flexibilidad, por la cual aparecen ciertos resquicios para defender los intereses nacionales del país, “aunque forme parte del bloque.” [PUIG, 1984, 73] Generalmente:

... el logro de una mayor autonomía supone un juego estratégico previo de suma cero, en el cual alguien gana lo que otro pierde... la maniobra estratégica que éste [el antiguo cliente] debe poner en movimiento sólo será exitosa en la medida en que el diagnóstico político referido al adversario [la potencia dominante] sea correcto y, como consecuencia, movilice recursos de poder que sean suficientes para dominar la voluntad del oponente. [PUIG, 1984, 44]

La autonomía era percibida en términos dialécticos, en la relación con el Bloque, y se realiza en la categoría denominada Autonomía Heterodoxa, en la que si bien se acepta la conducción estratégica del bloque, existen tres aspectos que lo diferencian del anterior: a) el modelo de desarrollo interno puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli; b) en que las relaciones internacionales del país periférico no sean globalmente estratégicas; y, c) separa el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque. [PUIG, 1984, 68]

Como sostiene Mario Rapoport, la preocupación de Puig era analizar “los grupos de presión”, con lo que se aleja del Realismo Clásico que considera al

Estado como un actor único y racional, y buscar “el significado de las fuerzas profundas” [RAPOPORT, 1990, 565] En resumidas cuentas, la autonomía fue percibida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional. Sus análisis del sistema internacional se concentraron en la asimetría existente en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también de los márgenes de maniobra que permitirían la consecución de los Objetivos Nacionales por parte de las elites que conducen al Estado-Nación, siendo éste, su variable de análisis. La ideología que lo sustentó fue de tipo nacionalista y mercadointernista, asimilable a los populismos existentes en esta época.

Con la aparición de estos enunciados generales, la determinación de regularidades o leyes específicas y modelos empíricos y herramientas conceptuales, la política exterior cumple con los dos aspectos resaltados por Kuhn, para la formación de una instancia paradigmática.

En términos bourdeanos esto sería la estructura del campo científico, restando la segunda cuestión, “un campo de luchas para conservar o transformar ese campo de fuerzas” [BOURDIEU, 2010, 125]

Analizado en estos términos, el saber puigiano era en esta fase la ortodoxia, ya que monopolizaba el capital científico “que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación”.

Mientras que también existía otro grupo “que disponen de menos capital” y “se

inclinan a utilizar estrategias de subversión, las de la herejía”. [BOURDIEU, 1990, 137] Y ese grupo, eran los llamados occidentalistas y estaban representados por autores como Gustavo Ferrari y Alberto Conil Paz. Estos determinaron que el alineamiento con Occidente era la “consecuencia de la tradicional afinidad argentina a la esfera de influencia británica.” [FERRARI, 1981, 24]

Gustavo Ferrari, a la zaga de la interpretación puigiana, avanzó en buscar “una línea de conducta, o en todo caso algunas líneas, en nuestra conducción exterior.” El autor hizo algunas advertencias sobre su formulación, ya que consideraba a las tendencias como un esquema más pobre que la realidad, no todas surgen al mismo tiempo; y que las constantes son positivas. [FERRARI, 1981, 1-6]

Los aportes occidentalistas no fueron significativos; desde el punto de vista teórico, muchos de sus trabajos terminaron siendo “tendenciosos” y con un juicio crítico no fundamentado.” [RAPOPORT, 1990, 556]

La Primera Crisis Paradigmática

Los primeros síntomas de crisis paradigmática provinieron por la situación generada en el campo académico por la última dictadura militar y sus efectos sobre la agenda democrática posterior. Como ha señalado adecuadamente Pierre Bourdieu, la producción de este tipo de conocimiento se encuentra:

... a mitad de camino entre dos límites: por un lado, los campos científicos más “puros”, como la matemática, donde los productores no tienen otros clientes

posibles que sus concurrentes; por otro, los campos político o religioso, o incluso periodístico, donde el juicio de los especialistas esta cada vez más frecuentemente sometido al veredicto del numero bajo todas sus formas, plebiscito, sondeos, cifras de venta o audiencia, y que otorgan a los profanos el poder de elegir entre productos que no están necesariamente en condiciones de evaluar (y menos todavía de producir). [BOURDIEU, 2000, 133-134]

Por eso no resulta extraño que situaciones externas al campo disciplinar la afecten tanto en sus contenidos como en propuestas de investigación.

El Proceso militar resultó un factor determinante en los estudios, ya que significó por un lado un retorno a sus aspectos más tradicionales: la diplomacia y la geopolítica y por otro. Los sectores académicos derivaron hacia los análisis de aspectos burocráticos, un uso sistemático de archivos y el abandono de las generalizaciones. [RAPOPORT, 1990, 564] Este tipo de enfoques profundizó la “profesionalización”, lo que provocó que la descripción perdiera su carácter global, a favor de análisis más específicos, circunscriptos y puntuales. Ya no se trataba de distinguirse de otras disciplinas sino que se fueron creando divisiones dentro de ella misma, lo que inició una crisis en el primer paradigma. Por otro lado, muchas de las falencias de la teoría puigiana pudieron ser visualizados gracias a los efectos de los cambios operados en el orden mundial desde 1973, que afectaron las capacidades del Estado Nación como

actor central de las relaciones internacionales. Esta situación llevó tanto a una revisión de estos presupuestos por los continuadores de esta corriente, como así también, alentaron a sus críticos.

En esa línea, Rapoport examinó que el análisis puigiano a pesar de ser “sugerente”, sus conclusiones resultaron “algo esquemáticas” y sin una “confirmación de fuentes primarias”. Además de entender que el concepto de autonomía heterodoxa “es sin duda insatisfactorio” aunque estas investigaciones abrieron “un fértil terreno para los estudiosos en la materia y tuvo fuerte influencia en escritos posteriores.” [RAPOPORT, 1990, 565-6]

En los ochenta la agenda política democrática estuvo concentrada en la reinserción [SIMONOFF, 1999, 77 y ss.], por un lado, llevando a un desplazamiento de las investigaciones desde la autonomía hacia aquel concepto y en segundo lugar se prefiguraron dos líneas críticas al autonomismo que marcaron un “nuevo impulso” disciplinar que se ejemplifican en la polémica entre Rapoport [1984] y Escudé [1984] por la aparición del libro de este último, *La Declinación Argentina*. [1983].

En algunas lecturas se señala que en esta fase:

... llevó a la aplicación creciente de una perspectiva politológica a los estudios de política exterior y a una crítica a los enfoques exclusivamente jurídicos o geopolíticos dominantes en las décadas anteriores; Nótese aquí que el reconocimiento del aporte de Puig resulta confundido con

los elementos preparadigmáticos, siguiendo los parámetros establecidos por Bourdieu para la historia de la ciencia que ya indicamos. Además, y aquí creemos está la clave del desacuerdo con aquella primera etapa:

... los avances teóricos en el campo de las relaciones internacionales en Estados Unidos; la formación de una nueva generación de académicos argentinos en universidades e institutos de investigación norteamericanos y europeos... [CORIGLIANO, 2009. 5]

No es que Puig desconociese ese tipo de desarrollos o no los utilizase, lo cierto es que su teoría comienza a ser criticada por aquellos dos autores que iniciaron la polémica por la inserción.

El camino seguido por la escuela socioeconómica que dirige Mario Rapoport estuvo definido por entender al análisis de la política exterior, no solo en términos político sino que éstos no podían desentenderse de la "influencia decisiva" de los modelos de acumulación "en la evolución del Estado, los regímenes políticos y en la formación de la política exterior." [RAPOPORT y SPIGUEL, 2003, 170-171] Se presentó como un "un abordaje multidimensional y complejo es decir, de una "historia social". [BERNAL MEZA, 2005, 351] Para la construcción de esta opción fue importante la convergencia entre la Escuela de Brasilia, conducida por Amado Cervo y la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales, de Mario Rapoport en los años ochenta, quienes "se lanzaron al desafío de reescribir la historia de las relaciones internacionales bilaterales y del cono sur."

A diferencia de las otras escuelas siguientes, esta se propone "una mirada propia" que la hace distintas de ... las tradiciones europeas y norteamericanas de la disciplina, ambos equipos relanzaron el desafío de "desnacionalizar" las historias nacionales y las relaciones internacionales con dos obras que reunieron el conjunto de reflexiones. [BERNAL MEZA, 2005, 350]

Esta perspectiva posee dos características: una metodológicas y otra su enfoque histórico-estructural. La primera inspirada en la obra de Jean Baptiste Duroselle

... a partir de la cual debían estudiarse las relaciones internacionales y la importancia que las fuerzas profundas tenían en la configuración del perfil del relacionamiento externo de los países.

Y la otra:

... visualiza la existencia de un sistema mundial organizado bajo la lógica del capitalismo histórico, en el cual las principales potencias del orden de los Estados tuvieron importancia fundamental en la configuración de las relaciones inter e intra Cono Sur. [BERNAL MEZA, 2005, 351]

El pensamiento de esta escuela, si bien crítico del análisis puigiano se mantuvo más próximo a él, el otro, la matriz escudeana, no.

El Segundo Momento Paradigmático. El Realismo Periférico

Este último desarrollo, próximo a las lecturas occidentalistas, encontró en la oleada neoliberal y neoconservadora del fin de la Guerra Fría la maduración de una nueva instancia paradigmática. Escudé propone crear un realismo desde los márgenes, distinto del de las

naciones centrales con el siguiente argumento:

... el realismo político focaliza su atención en el poder, y debido a que el mundo tiene un aspecto muy distinto cuando se lo mira desde la perspectiva de los poderosos que cuando se lo vislumbra desde la relativa ausencia de poder, un realismo central diferiría sustancialmente de uno periférico. [ESCUDE, 1995, 60]

A diferencia de la lectura de Puig aquí el sistema internacional carece de flexibilidad, fundada en la capacidad de los Estados centrales de imponer reglas desiguales: las grandes potencias y sus aliados estratégicos poseen un estándar distinto al resto. [ESCUDE, 1999, 9-10]

En función de ello, Escudé planteó cuatro estrategias para el Realismo Periférico (reducir a cero las confrontaciones con las grandes potencias; someter la política exterior a un particular cálculo de costos, riesgos y beneficios; dar al concepto de autonomía una adecuación al cálculo anterior, y; eliminar la "falacia antropomórfica" del discurso de las relaciones internacionales del país).

La primera estrategia señalada, la reducción a cero de las confrontaciones con los países centrales, ya que éstas pueden "imponer resultados convenientes a sus intereses y no desde el punto de vista del desafío para los Estados vulnerables." [ESCUDE, 1992, 94]

La segunda, someter la vinculación externa a un particular cálculo de costos y beneficios, debido a que la confrontación hace que los Estados periféricos:

... se convierten en blanco ideal de las políticas norteamericanas de objetivo moralizante o simbólico así como en el mito ideal de la competencia burocrática, debido precisamente a bajo costo de equivocarse o de sacrificar el pragmatismo [ESCUDE, 1992, 265]

En tercer lugar, hacer funcional la noción de autonomía a la ecuación del resultado del riesgo, costo y beneficio, este punto nos parece central en la teoría escudeana ya que redefine el concepto de autonomía en dos formas de uso, uno los "orientados hacia la exhibición de la autonomía, que llamaremos consumo de autonomía" y otros los "orientados hacia la generación de más desarrollo o poder, que llamaremos inversión de autonomía." [ESCUDE, 1995, 211]

Y finalmente, eliminar la "falacia antropomórfica" del discurso de las relaciones internacionales argentinas:

... el discurso antropomórfico sobre las relaciones internacionales deja de ser propiamente falaz, en tanto se parte conscientemente del presupuesto de que la Nación es, en términos de su misma identidad y esencia, un todo superior a la suma de los individuos que la componen: éste, y no otro, es el resultado que la Nación sea inconsciente colectivo y amo que se confunde con el propio ser del individuo. [ESCUDE, 1992, 158/9]

Estas proposiciones, se diferencian del modelo autonomista clásico que vio en el sistema internacional las asimetrías, este se sustentó en la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la

globalización). Su ideología navegó entre el neoconservadurismo político y el neoliberalismo económico. De allí que su variable de análisis se concentró en el rol que la fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y el rol de la integración regional estuvo en función de la apertura económica. El Interés Nacional fue definido solo en términos económicos, haciendo de la autonomía, a través de un proceso de disección conceptual en consumo e inversión, un concepto vacío y cuyo uso fue diferido permanentemente hacia el futuro, hasta hacerlo desaparecer como práctica. [SIMONOFF, 2003, 136-142]

Para Escudé, el fin de la guerra fría y la consolidación del régimen democrático, marcaron el inicio de una relación internacional desde Argentina caracterizada como "posmoderna". Definidas como "un cambio cualitativo" en la política exterior, fundadas en la aceptación de las reglas de juego y la "renuncia a las confrontaciones del pasado", estas políticas tienen como objetivo, según los autores, el desarrollo económico y el bienestar de la gente. [CISNEROS y ESCUDE, 1999, I, 18-19]

La caracterización de esta teoría se puntualizó en tres parámetros: el desarrollo económico es la definición del interés nacional; la principal función de la política exterior es la de facilitar ese desarrollo; y los Estados Unidos son simplemente el condicionante externo individual más importante de la política exterior. [ESCUDE, 1995, 231]

La adopción de la estrategia de un Estado Mercantil podría ser una opción deseable, pero el problema está cuando ella recurre a una anulación de otros

aspectos de las vinculaciones externas, como por ejemplo diluir la propia agenda en función de los intereses de la gran potencia.

Con respecto al tercer parámetro, este apareció siempre más que como la “principal variable independiente” como la exclusiva. [ESCUDE, 1997, 21] Esto se observó claramente en una ponencia del año 2009, donde la exclusión de una segunda variable, nos resultó incomprensible, a diferencia de otros países de la región, los cuales deben “tener en cuenta no uno sino dos referentes” a Estados Unidos y Brasil. [ESCUDE, 2009, 14]

Más allá de su fallido intento de confrontar con la propuesta de Escudé, por parte de Roberto Russell a través del “neoidealismo periférico” [1991], al promediar la década, afirmó que los cambios ocurridos en la administración menemista bajo el influjo de las ideas de Escudé, ya no tenían retorno. [RUSSELL, 1995]

Tanto los sectores vinculados a la teoría autonómica como los de la interpretación socioeconómica, constituyeron el sector herético de la disciplina, sus críticas se concentraron en la eliminación de las asimetrías de los análisis ortodoxos. Para Mario Rapoport:

Es conocido que la política exterior del menemismo se basó en las concepciones abiertamente dependentistas del “realismo periférico” basadas en: a) el supuesto neoliberal de que la conexión estrecha con la potencia hegemónica es la condición para garantizar el desarrollo económico y la democracia en un país periférico; b) pese a su “realismo” (en

realidad “pragmatismo”) se afirma en un horizonte de ideas que presupone que con la globalización se erosionan y pierden entidad los espacios económicos y políticos nacionales así como las contradicciones y asimetrías internacionales; c) propone una lógica de maximización de los beneficios presuntamente resultantes de la conexión con la potencia hegemónica, sobre la base de reducir los costos del no alineamiento y la distancia en el terreno diplomático, costos que devendrían de la presunta irrelevancia económica y estratégica de Argentina para la potencia hegemónica. [RAPOPORTySPIGUEL, 2003, 223-4] Es decir, que como señaló Raúl Bernal Meza:

...el país abandonaba la visión dependentista sobre el desarrollo y el subdesarrollo y asumía un discurso sobre la responsabilidad propia en el fracaso histórico del camino hacia el desarrollo económico. [BERNAL MEZA, 2005, 352]

Los problemas del realismo o pragmatismo fueron confundir los intereses estratégicos de la potencia hegemónica con los de la nación periférica, que obviamente no pueden ser los mismos. Creemos que existe en ello un error conceptual al no ver a la autonomía y a la inserción como conceptos complementarios y no excluyentes. La delicada ecuación entre la autonomía y la inserción debe ser preservada.

Segunda Crisis Paradigmática

La vinculación existente entre la teoría escudeana y la política exterior llevada adelante por la administración de Carlos Menem, llevó, tras los escasos

resultados a un cambio en el análisis realizado por Russell y Tokatlián, quienes pasaron de entender la evolución disciplinar como una continuidad a interpretarla como una ruptura, cuando propusieron su nuevo modelo, la autonomía relacional. Sus influencias estuvieron vinculadas al constructivismo de Alexander Wendt (idealismo estructural) y para los análisis de alianzas regionales a Kenneth Waltz (realismo estructural) y a Stephen Walt (origen de las alianzas). [RUSSELLyTOKATLIAN, 2002, 405] Esta tuvo elementos críticos con respecto al primer modelo ya que descreía que la autonomía dependiese exclusivamente del grado de oposición a Estados Unidos y el carácter determinante del tipo de régimen que la impulsa. El nuevo tipo concentró su radio de acción en el Cono Sur, propició el multilateralismo y la creación de instituciones “que sirvan a nuestros intereses.” Su variable de análisis estuvo en la construcción de una “estrategia de internacionalización, o de regionalización, más que de nacionalización como en el modelo clásico.” [RUSSELL y TOKATLIAN, 2003, 108]

La integración fue percibida más en sus aspectos económicos que políticos, a diferencia del modelo de Puig, las reformas estructurales y la apertura fueron integradas al análisis, más cercana al modelo escudeano, y además fue más preciso en cuanto a la interdependencia intraregional, la integración física y energética, y la convergencia política. Su menor énfasis en la política, según sus autores “no implica la renuncia a la utilización de la

estrategia para favorecer el poder regional frente a Estados Unidos.” [RUSSELL y TOKATLIAN, 2003, 107] Para estos autores:

... si la autonomía es un mayor grado de libertad, es poco significativo que esta práctica coincida o no con los intereses de Estados Unidos, puede haber mucha autonomía con gran nivel de coincidencia con Estados Unidos. [RUSSELLyTOKATLIAN, 2003, 107] Sus referencias teóricas en las que se enmarcaron estos planteos fueron el neoinstitucionalismo neoliberal, de allí el desplazamiento y subordinación del concepto de autonomía “al grado de instrumentalización que logren los países periféricos” [MIRANDA, 2005, 55]

La crisis de 2001 profundizó el quiebre de la instancia paradigmática de la década anterior; a las ya señaladas de Russell y Tokatlián con el supuesto reemplazo del modelo de aquiescencia pragmática al de autonomía relacional, se le suman las lecturas de Escudé en torno a la llegada del Estado Parasitario y la flexibilización del realismo periférico, y también las de Mario Rapoport quien señaló que el abandono de la convertibilidad marcó el fin del modelo de alineación con Washington, del mismo modo que lo había creado [RAPPOPORT, 2003, 222]

Escudé visualizó la aparición de un Estado Parasitario en el cual la política exterior “se convierte en un instrumento” de la política interna, vaticinando efímeramente que:

...es improbable que el futuro depare políticas exteriores “racionales”, pensadas en función de los intereses de largo plazo en un contrato social

democráticos. Por lo menos hasta que la condición de parásito sea superada, no volverán a implementarse políticas exteriores como las de Menem y Alfonsín que más allá de sus aciertos o errores fueron por momento admirables en su disposición al sacrificio electoral.... [ESCUDE, 2005, 117]

Pero no solo el cambio de la situación interna afectaba el análisis escudeano, también el alejamiento del horizonte de un mundo unipolar que lo llevó a sostener que en los últimos años producto del “caos sistémico” se “han reducido los costos de las confrontaciones con la potencia hegemónica” que tiene como consecuencia que las “ecuaciones del “realismo periférico” se ha(ya)n transformado”. [ESCUDE, 2004, 19]

Esta transformación de las ecuaciones del realismo periférico, lo llevaron a una revisión del proceso presente, al considerar que las políticas exteriores de las administraciones kirchneristas son una expresión de realismo periférico blando, frente a una supuesta aplicación ortodoxa de su teoría en los noventa. [ESCUDE, 2009]

Resultó evidente el intento de revitalizar su planteamiento teórico, no solo señalando estos elementos, sino despegándose de la economía neoliberal que se aplicó en los noventa [ESCUDE, 2009, 2] pero, como señalan muchos autores, entre ellos Rapoport ambas cuestiones son irrecindibles. [RAPPOPORT y SPIGUEL, 2003, 222-224]

Este acercamiento a la administración kirchnerista ha producido una rara coincidencia entre este autor y Mario Rapoport, quienes, como vimos, vienen

debatido desde los ochenta en sus interpretaciones sobre la política exterior. Ya que éste último sostuvo que con la llegada de Néstor Kirchner estaríamos viviendo un modelo nuevo de reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico "que todavía estamos transitando" [RAPOPORT, 2009, 26] Pero además producto de la crisis paradigmática escudeana permitió que los análisis de autores como Luis Dallanegra Pedraza [2009], Guillermo Figari, Myriam Colacrai, Gladys Lechini y Roberto Miranda ganasen en visibilidad y pudieran despuntar un nuevo tipo de autonomismo, ya que se alejaron de las dificultades de los análisis pugianos, como la divergencia entre el régimen político y la autonomía, y la posibilidad de la existencia de una estrategia cooperativa con Estados Unidos sin alterar los márgenes de maniobra y se separan claramente de las versiones neoliberales y neoconservadoras. No nos es extraño que esta nueva situación obedeciera a que las administraciones posteriores a la crisis de 2001 estuvieran imbuidas de ciertos lineamientos autonomistas, lo que benefició a estos sectores marginados en la década anterior, aunque muchos poseen una lectura crítica de los acontecimientos recientes.

**CONCLUSIONES**

Como hemos presentado de manera muy sintética, el desarrollo del campo disciplinar de la política exterior argentina se ha mostrado complejo, variado y cambiante. Diversos eventos propios de la disciplina, sumados a otros de carácter general del país han sido determinantes

en este camino seguido hasta aquí. El concepto de autonomía resultó articulador de la primera instancia paradigmática, aunque éste tenía defectos, pero elementos de otro orden influyeron en su pérdida de centralidad y en el ascenso de la teoría escudeana, como heredera de la tradición occidentalista. Esta nueva situación de poder dentro de la disciplina, con el desplazamiento del capital científico de uno hacia otro bando, con el vaciamiento del concepto de autonomía que redundó en un cambio de posiciones al interior del mismo, donde los antiguos dominantes y subordinados, trastocaron sus roles. El Realismo Periférico a su vez cargó con su mala lectura del sistema internacional y su vinculación con las "relaciones carnales" que lo llevaron a su ocaso, a pesar de los intentos por revitalizarla por parte de Escudé, y que esta situación abrió un nuevo panorama de crisis disciplinar, en donde ninguna de las opciones planteadas hasta el momento lograra imponerse, no llegando a constituir una nueva instancia paradigmática. Creemos saludable la existencia de tales diversidades y cambios pero no queremos dejar de señalar que a nuestro entender la construcción de una teoría sobre política exterior argentina, no debe desatender dos presupuestos básicos, la autonomía y la inserción. Solo de la conjunción de estos elementos podemos no solamente construir una política exterior en términos de acción de un Estado dado, sino también el sustento teórico necesario para que el mundo sea una oportunidad para el cumplimiento de

los intereses de nuestra sociedad.

## Bibliografía

- BERNAL MEZA, Raúl.  
 [2005] América latina en el mundo. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.  
 BOURDIEU, Pierre.  
 [1990] Sociología y Cultura. México, Grijalbo.  
 [2000] Intelectuales, política y poder. Buenos Aires, EUDEBA.  
 [2010] La dominación masculina y otros ensayos. Buenos Aires, La Página.  
 CISNEROS, Andrés y ESCUDE, Carlos  
 [1998] Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.  
 COLACRAI, Myriam.  
 [1992] "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina." [En: RUSSELL, Roberto. Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano], 19-51.  
 CORIGLIANO, Francisco  
 [2009] "Veinte años no es nada: un balance de los debates teóricos acerca de la política exterior argentina" [Disponible en [http://www.seguridadregional-fes.org/upload/3699-001\\_g.pdf](http://www.seguridadregional-fes.org/upload/3699-001_g.pdf) (revisado: 18/10/2010)]  
 CHAUI, Marilena  
 [1989] Cultura y Democracia. Sao Paulo, Cortéz.  
 DALLANEGRA PEDRAZA, Luis,  
 [2009] Realismo-Sistémico-Estructural: La Política Exterior como "Construcción" de Poder, Córdoba, Edición del Autor.  
 DUROSELLE, Jean-Batipste  
 [1991] Europa de 1815 a nuestros días, vida política y relaciones internacionales. Barcelona, Labor.  
 ESCUDE, Carlos.  
 [1983] Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina. 1942-1949. Buenos Aires, Belgrano.  
 [1984] "Replica al comentario sobre La declinación Argentina" [En: Desarrollo Económico. Buenos Aires, N° 92, Enero - Marzo 1984], 630-636.  
 [1992] El realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina. Buenos Aires, Planeta.  
 [1995] El Realismo de los estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.  
 [1997] Argentina - EE.UU.: la única política exterior posible." [En: Clarín. Buenos Aires, 15 de octubre de 1997], 21.  
 [1999] El Estado del Mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el Cono Sur. Buenos Aires, Ariel.  
 [2004] "A río revuelto. Autonomía periférica en un contexto de desorden global." [En: Agenda
- Internacional. Visión desde el sur. Buenos Aires, Año I, N° 1, Junio-Agosto 2004], 16-27.  
 [2005] El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior. Buenos Aires, Lumiere.  
 [2009] Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles. Buenos Aires, Universidad del CEMA.  
 FERRARI, Gustavo  
 [1981] Esquema de política exterior argentina. Buenos Aires, EUDEBA.  
 FIGARI, Guillermo.  
 [1985] "Pautas para la elaboración de una política exterior argentina de carácter autonomista" [En: Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos. Año VII, N° 29-30, Caracas, Julio Diciembre 1985], 19-47.  
 [1993] Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina. Buenos Aires, Biblos.  
 [1997] De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización. Buenos Aires, Memphis.  
 KUHN, Thomas S.  
 [1990] La estructura de las revoluciones científicas. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica,  
 LECHINI, Gladys, KLAGSBRUNN, Victor, GONCALVES, Williams  
 [2009] Argentina y Brasil. Venciendo preconceptos. Las variadas aristas de una concepción estratégica. Rio de Janeiro, Revan.  
 MIRANDA, Roberto  
 [2005] "Sobre los fundamentos internacionales de la política argentina: teoría y realidad" [En: Invenio. Noviembre de 2005, 47-60  
 PUIG, Juan Carlos  
 [1984] América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.  
 RAPPOPORT Mario  
 [1984] "El factor político en las relaciones internacionales: política internacional vs. Teoría de la dependencia? Un comentario" [En: Desarrollo económico. Buenos Aires, N° 92, Enero - Marzo, 1984], 617-629.  
 [1990] "Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina." [En: COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS - COMITÉ ARGENTINO. Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina. Buenos Aires, CICH-CA], 563-574.  
 [2009] "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos" [En: Diplomacia, Estrategia, Política. N° 10, Octubre-Diciembre 2009, Brasilia, Proyecto Raúl Prebisch], 26-50.  
 RAPPOPORT Mario y SPIGUEL, Claudio  
 [2003] "Modelos económicos, regímenes políticos y

- política exterior argentina." [En: SOMBRA SARAIVA, José Flavio (ed.). Foreign Policy and polical regime. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales], 169-235.  
 RAPPOPORT, Mario y colaboradores  
 [2003] Historia económica, política y social de la Argentina. Buenos Aires, Ariel.  
 RUSSELL, Roberto.  
 [1991] "El neoidealismo periférico: Un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la posguerra fría" [En: América Latina/Internacional. Volumen 8, Número, 29, Buenos Aires, FLACSO, Julio-Septiembre de 1991], 442-445.  
 [1995] Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate. Buenos Aires, FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación N° 158.  
 RUSSELL Roberto y TOKATLIAN Juan Gabriel  
 [2001] "De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el cono sur." [En: Post/Data, N° 7. Buenos Aires, Mayo de 2001, 71-92].  
 [2002] "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro." [En Desarrollo Económico - Revista De Ciencias Sociales, IDES, Buenos Aires, Vol. 42, N° 167], 405-428.  
 SIMONOFF, Alejandro  
 [1999] Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas. La Plata, IRI - Serie Libros N° 3 -, Mayo de 1999 .  
 [2003] "La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé" [En: Relaciones Internacionales. La Plata, Año 12, N° 25, Junio-Noviembre 2003], 129-148.  
 [2007] Los dilemas de la autonomía: La política exterior de Arturo Illia (1963-1966). Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.  
 [2009] "Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner" [En: Confinos de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Instituto Tecnológico de Monterrey (Nueva León, México), N° 10, agosto-diciembre 2009], 71-86.  
 TOKATLIAN, Juan Gabriel.  
 [1996] "Pos - guerra fría y política exterior. De la autonomía relativa a la autonomía ambigua." [En: Análisis Político. N° 28, Bogotá], 22-40.

**Evolucion de Teorías sobre Política Exterior Argentina**

SESENTA-SETENTA	OCHENTA			NOVENTA		NUEVO MILENIO
<b>PRIMER PARADIGMA</b> <i>(autonomistas o latinoamericanistas), en torno a las ideas de Juan Carlos Puig</i>	<b>Anomalías Externas:</b> Crisis del Estado Nación por la crisis de 1973	Moneta, Perez Llana, Figari, Dallanegra	<b>REVOLUCION CIENTIFICA:: cambio de temas de investigación de la autonomía a la inserción</b>	Posautonomistas (Fijari, Dallanegra, Miranda): impugnación global	<b>¿Revolución científica? Crisis del modelo convertibilidad-relaciones carnales e insuficiencias teóricas</b>	Posautonomistas (Fijari, Dallanegra, Miranda, Miriam Colacrai, Gladys Lechini)
	<b>Anomalías Internas:</b> cambios en la agenda de investigación (crisis grandes relatos) e modificaciones al modelo puigiano (tanto para mejorarlo, como para su reemplazo)					
Occidentalistas: Ferrari y Paz	<b>Polémica Escude y Rapoport: debate sobre la inserción</b>	Escudé, Realismo Periférico		<b>SEGUNDO PARADIGMA: Realismo Periférico</b>	<b>Ruptura por ACUMULACION: ¿Autonomismo Relacional?</b>	Estado Parasitario y División del Realismo Periférico en Duro y Blando
		Russell				